

La formación profesional...
¿Una necesidad o una
responsabilidad social
propia del ser humano?

Adriana María Zuluaga Monsalve

LA FORMACIÓN PROFESIONAL... ¿UNA NECESIDAD O UNA RESPONSABILIDAD SOCIAL PROPIA DEL SER HUMANO?

AUTOR: Adriana María Zuluaga Monsalve
FECHA DE RECEPCIÓN: Agosto 19 de 2009
DIRECCIÓN: adrianamzuluagam@gmail.com

RESUMEN: Hacer una reflexión sobre el sentido y la significación que tiene la formación hoy en día, implica por un lado explicitar qué intencionalidad tiene el sujeto al momento de tomar la decisión de iniciar su proceso de formación, y por el otro, cuáles son las razones que lo llevaron a hacer parte de ese grupo, especialmente de ser un Profesional..

PALABRAS CLAVE: Profesional, Formación, Responsabilidad, Necesidad, Ser humano, Sujeto, Razón, Familia, Sociedad

ABSTRACT: Make a reflection about the sense and signification of formation nowadays, that implics specify the subject`s intention to take a decisión about his formation process, and the other way, wich are the reasons to be a part of that group, specially to be a Profesional.

KEY WORDS: Profesional, Formation, Responsibility, Need, human being, Subject, Reason, Family, Society.

La formación profesional... ¿Una necesidad o una responsabilidad social propia del ser humano?¹

Adriana María Zuluaga Monsalve

*“Lo que no se hace sentir no se entiende
y lo que no se entiende no interesa”.*
Simón Rodríguez

Hacer una reflexión sobre el sentido y la significación que tiene la formación hoy en día, implica por un lado explicitar qué intencionalidad tiene el sujeto al momento de tomar la decisión de iniciar su proceso de formación, y por el otro, cuáles son las razones que lo llevaron a hacer parte de ese grupo, especialmente de ser un **PROFESIONAL**.

Partiré inicialmente expresando que responder estos a interrogantes no es fácil por cuanto no se puede hacer caso omiso a las exigencias del mundo globalizado que requieren cada vez más que los profesionales de hoy tengan mayores niveles de formación y mucho más cuando los profesionales hacen parte de Instituciones de Educación Superior. Lo anterior pone en una encrucijada dos aspectos: el primero, cumplir con un requerimiento y exigencia institucional o, el segundo, cumplir con un deseo personal de formarse y cualificarse por convicción.

Si analizamos el común de las posturas de los profesionales y directivos cuando hablan del tema de formación, visualizaríamos unas intencionalidades traducidas en realizar unos estudios que traigan consigo reconocimiento económico, social e institucional. Sin embargo, encontramos, afortunadamente, otras posturas que dan una luz al significado y valoración de un esfuerzo académico, profesional y personal que va más allá de la simple realización de una formación profesional haciendo que ella se convierta en un medio y no en un fin, así como lo expresa Gilles Ferry, (1990, pág. 43) en su texto El Trayecto de la formación: *“Tener como tarea “realizar una formación” está justificado. Pero realizar una formación no es más que, en el mejor de los casos, una ocasión para formarse. Aunque es verdad que ninguna persona se forma a través de sus propios medios (es necesario tener mediaciones);*

¹ Este escrito surge del trabajo que he venido realizando en la Tesis **“Responsabilidad Social e Inclusión Educativa: una mirada a la realidad universitaria en el marco de la ley 30 de 1992”**. Actualmente curso segundo año del Doctorado en Ciencias de la Educación - RUDECOLOMBIA CADE Universidad Tecnológica de Pereira.

*tampoco se puede formar por un dispositivo, ni por una institución, ni por otra persona. **Formarse no puede ser más que un trabajo sobre sí mismo, libremente imaginado, deseado y perseguido, realizado a través de medios o que uno mismo se procura.***"².

Gilles Ferry (1990, pág. 52) nos lanza a la reflexión **¿para qué nos formamos?**, nos invita e incita a asumir la formación como un verdadero proyecto de vida, donde dejemos nuestras entrañas, nuestros sueños, nuestras esperanzas y nos dejemos atraer por lo que queremos ser y podemos ser, así como lo expresa: *"La formación como un proceso de desarrollo individual tendente a adquirir o perfeccionar capacidades. Capacidades de SENTIR, de ACTUAR, de IMAGINAR, de COMPRENDER, de APRENDER, de UTILIZAR EL CUERPO..."*³, un sueño pensado y construido en función de uno mismo, en función del sujeto que quiere hacer de este proceso de formación académica una extensión de su vida. Así mismo, la formación como lo plantea Gadamer (2002, pág. 39) en su texto Verdad y Método: *"pasa a ser algo muy estrechamente vinculado al concepto de cultura, y designa en primer lugar el modo específicamente humano de dar forma a las disposiciones y capacidades naturales del hombre"*⁴, capacidades que son propias del ser humano, que lo hacen diferente de todas y cada una de las personas que habitan el Universo. Es aquí donde la tarea se vuelve difícil pues estamos en una sociedad que influencia de forma positiva o negativamente a los sujetos, relaciones sociales que permean e inciden en la toma de decisiones, así como lo hace explícito Morín (2005, pág. 9) en su texto Mis demonios: *"Mi vida intelectual es inseparable de mi vida, como escribí en La Méthode: "no escribo desde una torre que me sustrae a la vida sino en el interior de un torbellino que me implica en mi vida y en la vida"... Nietzsche decía: "He puesto siempre en mis escritos toda mi vida y toda mi persona... Ignoro lo que son los problemas puramente intelectuales". No soy de quienes tienen una carrera sino de quienes tienen una vida."*⁵, vida que se traduce en logros, aciertos y desaciertos, alegrías y tristezas, en desarrollos intelectuales, personales, familiares e institucionales, no podemos pretender que seamos seres descontextualizados y ajenos a una cultura y una sociedad, es aquí donde cobra validez un esfuerzo académico como lo es el **SER UN PROFESIONAL**, que busque potenciar y propiciar acercamientos a los procesos sociales e institucionales.

Desde esta perspectiva una formación profesional adquiere sentido en tanto permite y entiende que el generar conocimiento NO es una acción estancada, no es un fragmento aislado de la vida, sino una actividad que seguramente inunda nuestras mentes, corazones y acciones. Como dice Pablo Freire: *"El ser humano es un sujeto en un proceso de BÚSQUEDA, y es el estudio lo que nos va haciendo más completos..."*, por tanto el conocimiento se convierte en nuestra razón de ser, hace

2 FERRY, Gilles. El trayecto de la formación: Los enseñantes entre la teoría y la práctica. Paidós. México, 1990. Página 43.

3 Ibid. Página 52.

4 GADAMER, Hans.Georg. Verdad y Método. Conceptos básicos del humanismo: Formación Ediciones Sígueme. Salamanca, 2001. Página 39.

5 MORIN, Edgar. Mis demonios: Un omnívoro cultural. Kairós. Barcelona, 2005. Página 9.

de nuestro proceso de formación un **cofre lleno de sabiduría, de esperanza y de sueños**. También hace crecer en importancia nuestro rol, y esa importancia no es para alimentar la vanidad, sino para hacer de nuestro ejercicio diario el pretexto para constituir seres humanos íntegros, reflejo de lo que somos no sólo desde nuestro conocimiento sino desde nuestra esencia como personas.

No se genera una nueva sociedad, ni espacios de estudio y de trabajo desde el solo deseo, desde la mera voluntad. Se necesita para desarrollar el proceso de formación como lo reafirma Rafael Flórez (1997, págs. 108 y 109) en su texto *Hacia una pedagogía del conocimiento*: “...Hegel reconoce que el hombre se desarrolla, se forma y humaniza no por un moldeamiento exterior sino como enriquecimiento que se produce desde el interior mismo del sujeto, como un despliegue libre y expresivo de la propia espiritualidad que se va forjando desde el interior en el cultivo de la razón y de la sensibilidad, en contacto con la cultura propia y universal, la filosofía, las ciencias, el arte y el lenguaje... ..Más bien los conocimientos, aprendizajes y habilidades son apenas medios para formarse como ser espiritual. La formación es lo que queda, es el fin perdurable; a diferencia de los demás seres de la naturaleza, “el hombre no es lo que debe ser”, como decía Hegel, y por eso la condición de la existencia humana temporal es formarse, integrarse, convertirse en un ser espiritual capaz de romper con lo inmediato y lo particular, y ascender a la universalidad a través del trabajo y de la reflexión filosófica, partiendo de las propias raíces”⁶. La formación, mirada desde los planteamientos anteriores, nos impulsa a pensar en procesos pedagógicos que trasciendan el concepto mismo de la pedagogía y de la educación. Iniciaré en primera instancia por retomar la invitación que nos hace el profesor Elio Fabio Gutiérrez (2007), cuando expresa que la “formación pretende construir sujetos con discurso dialogante con pedagogías incluyentes”, es así como la pedagogía de la inclusión nos incentiva a pensar que los procesos pedagógicos requieren la puesta en escena de actores sociales cargados de significaciones e historias de vida, de potenciación del ser total que se conjugan en las relaciones sociales a través del ser histórico, del ser sensible, del ser pensante y del ser con capacidad realización, así mismo, expresa que la pedagogía de la inclusión debe asumir:

- ✓ *“El sentir con la misma valoración que históricamente se ha conferido al pensar; pues el significarse y el significar el mundo; el transformarlo y el transformarse, han de depender por igual de los argumentos y las mediaciones racionales como de la pasión que bajo múltiples expresiones del deseo impulsen a la búsqueda, a la ruptura y a la resignificación incesantes.*
- ✓ *El sentido histórico de la cultura, de todo conocimiento y de toda resolución de los problemas.*

6 FLÓREZ OCHOA, Rafael. *Hacia una pedagogía del conocimiento*. El campo científico de la pedagogía. McGraw-Hill. Bogotá. 1997. Páginas 108 y 109

- ✓ *El mundo de la vida, fundamentalmente el sentido de la propia existencia desde el reconocimiento de otros, en sus inmensas posibilidades significantes, en el discernimiento a que impulsa de espejismos y velaciones. Al trabajo académico, al aprendizaje y la formación como objetos de conocimiento y de transformación permanente”⁷*

En segunda instancia, considero importante hacer alusión al tema de la Educación por cuanto ésta a través de los años ha estado presente en el desarrollo de los individuos; pero, pese a su importancia, ha sido yuxtapuesta a intereses económicos y políticos sin tener en cuenta su verdadera RAZÓN DE SER, cual es la formación del ser humano con CONSTRUCTO Y PROYECTO PERMANENTE.

Es innegable, entonces, la relación entre ser humano y educación. A través de esta última el sujeto logra potenciar sus capacidades, interactuar y relacionarse con el otro, construir con autonomía sus propios valores y aportar a la actividad colectiva. Desde esta perspectiva, la educación, como elemento de realización humana, se relaciona con el desarrollo humano entendido como proceso de construcción, de formación y de crecimiento del hombre y de la mujer dentro de un contexto histórico, social y cultural determinado.

Así la concepción de desarrollo trasciende las fronteras de lo convencional y de lo tradicional y se convierte en punta de lanza de la formación psicológica y social del individuo que le permite “LLEGAR A SER LO QUE QUIERE Y PUEDE SER” y trabaja por la consolidación de proyectos que propenden por el bienestar común.

Pero, la importancia del quehacer de la educación se minimiza cuando desaparece el concepto integral de persona humana, cuando se discurre por las fronteras de la cosificación humana; de ahí que la educación deba fundamentarse en una concepción humanística que se pregunte y se responda por el ser humano con todo lo que él significa.

La educación entendida así, va más allá del espacio educativo institucional y se asume ante todo como una responsabilidad compartida entre diferentes agentes educativos: la familia, las instituciones educativas, la comunidad y la sociedad, quienes en conjunto deben propender, a través de ella, por la constitución de hombres libres capaces de reconocer sus potencialidades y las de los demás, y de construir una sociedad en la cual prevalezcan valores solidarios, y el respeto a la tolerancia y a la diferencia, una sociedad orientada por un proyecto de vida social, histórico y alternativo.

De igual manera la educación es el proceso a través del cual los seres humanos se apropian del saber colectivo que han desarrollado otros, lo colectiviza y construye

7 GUTIÉRREZ RUIZ, Elio Fabio. Hacia una operatividad realizante en la formación humana. Vicerrectoría Académica, Universidad del Quindío, Armenia. 2007

comunidad con él; es desde allí como se expresa en el texto Colombia al filo de la oportunidad, (ALDANA Y Otros, 1996) *“A través de la educación aprendemos a vivir en el mundo simbólico que constituye el fundamento de la humanidad y aprendemos a convivir con quienes lo comparten. Valores, ciencia, lenguaje, creencias y tabúes forman parte de este patrimonio simbólico”*⁸

Teniendo en cuenta lo anterior tanto la formación, como la pedagogía y la educación deben propender por constituir sujetos capaces de innovar, de ser creativos y de impulsar el desarrollo; es aquí donde se valida una formación profesional que trascienda el simple hecho de cumplir con un nivel más de formación y vaya más allá de la generación de conocimiento útil a la sociedad, que impacte no solo al profesional que se forma sino a las instituciones y a la sociedad en general.

Es desde esta postura que me he vinculado como **PROFESIONAL**, buscando con ello responderme muchos interrogantes que siempre he tenido alrededor de temas como la Educación, la Pedagogía, la Formación, la Familia, la Sociedad y en última ¿cuál es la Responsabilidad Social que asumimos como profesionales? Los cambios que día a día el medio les exige a las Instituciones de Educación Superior, requiere dispositivos facilitadores para capturar las señales de formación que demanda el profesional del futuro en el exigente contexto de la globalización, donde las actuaciones del ser humano son permanentemente permeadas por los imaginarios colectivos, que le son propios al sujeto del desarrollo inmerso en las múltiples y significativas relaciones sociales.

Desde esta línea de actuación se requiere reflexionar en primera instancia sobre la institución educativa, su rol en lo superior y para lo superior, en su papel protagónico de orientación y desarrollo de la sociedad en ambientes marcados por la estandarización, la competitividad, la pluriculturalidad y el avance tecnológico y científico, donde la incertidumbre es el rasgo común para conocer y formar hacia su posibilidad de comprensión y apropiación de su realidad.

Y en segunda instancia sobre los profesionales, sus roles en su quehacer personal y laboral, en su papel protagónico de potenciadores y constructores de la sociedad en ambientes marcados por la incertidumbre, la competencia, la pluralidad, la diversidad, el conocimiento, las relaciones sociales y laborales. Finalmente, es importante precisar que la formación profesional implica la reflexión crítica de abordar problemas que por su propia complejidad demandan la solidaridad disciplinar de saberes relacionados con la familia, la sociedad, la comunidad, la cultura, las relaciones sociales y familiares, la educación, las cuales se instalan en un gran referente condicionante de las nuevas formas de ver, pensar, significar y darle sentido al mundo como lo es la globalización.

8 ALDANA VALDÉS, Eduardo y otros. Colombia al filo de la oportunidad. Presidencia de la República. Consejería para el desarrollo institucional. Colciencias. Tercer Mundo Editores. Santafé de Bogotá. 1996

Implica además de cuestionarnos permanentemente por la Ética de la Responsabilidad, por los efectos, tanto cercanos como lejanos, que nuestra presencia en el mundo genera, la cual nos exige preocuparnos por el mundo presente y futuro, ser actores partícipes del desarrollo y la solución de los más agudos problemas de nuestra sociedad. La Responsabilidad Social es a la vez una exigencia ética y una estrategia racional de desarrollo.

La Responsabilidad Social, entonces, supone asumir y compartir una serie de valores orientados hacia una visión ética de nuestro quehacer como profesionales, de la forma como asumimos nuestro rol profesional, en la forma como actuamos ante los demás y somos consecuentes con lo que somos y hacemos, en la forma como asumimos los retos que día a día enfrentamos no solo en lo personal sino en lo profesional y laboral, en la forma como manifestamos dichos valores y asumimos un conjunto de actitudes y comportamientos coherentes con ellos.

Por tanto, la responsabilidad social que tenemos como **PROFESIONALES** constituye un reto dirigido hacia hacer de nuestra profesión la mejor forma de aportar a la sociedad, reflexionando sobre nuestro actuar, pensar, sentir y hacer, siendo sensibles y teniendo en cuenta las consecuencias que nuestras acciones tienen y la calidad de la formación recibida lo que nos lleva a SER excelentes profesionales.

Desde esta perspectiva, debemos buscar opciones incluyentes, buscando con nuestro actuar y profesionalismo la identidad de los verdaderos **PROFESIONALES**, convencido de lo que somos, sabemos y hacemos, significando y resignificando su propio sentido social, es decir, con alto grado de responsabilidad social, lo que nos exige, tener una visión holística, tener unos principios éticos y de desarrollo social equitativo y sostenible, para la producción y generación de saberes responsables y la formación de ciudadanos igualmente responsables. Así mismo, hoy en día se habla de procesos educativos inclusivos, y eso lleva a pensar que todo proceso educativo es social pero no todo lo social es educativo; por tanto, se requiere que en las formaciones universitarias exista una estrecha relación entre Responsabilidad Social e Inclusión Educativa, por cuanto esta última tiene que ver fundamentalmente con el hecho de que todos los profesionales sean aceptados, reconocidos en su singularidad, valorados y con posibilidades de participar teniendo en cuenta sus capacidades. Una formación incluyente va más allá, de ofrecer a todos sus estudiantes oportunidades educativas y las ayudas necesarias para su progreso académico y personal, porque es una manera distinta de entender la Educación, la vida misma y la sociedad.

Finalmente los invito a asumir la profesión como un saber y una disciplina que nos da identidad, que nos ubica en el mismo nivel de otras profesiones, a reconocer que debemos, permanentemente, cualificarnos y actualizarnos, a desarrollar la competencia para trabajar en equipos interdisciplinarios y a trascender a la transdisciplinariedad como un nuevo paradigma de la posmodernidad para el abordaje de los problemas sociales.

Nuestra formación como **PROFESIONALES** está “transversalizada” por lo ético como una forma individual de actuar y como un referente de relación con el otro, con esos hombres y mujeres, por esos grupos familiares y comunitarios con quienes nuestra razón de ser como profesionales se materializa a través de la intervención propia de nuestro saber disciplinar.

“SI QUIERES SER SABIO, APRENDE A INTERROGAR RAZONABLEMENTE, A ESCUCHAR CON ATENCIÓN, A RESPONDER SERENAMENTE Y A CALLAR CUANDO NO TENGAS NADA QUE DECIR”

Johann Kaspar Lavater

BIBLIOGRAFÍA

ALDANA VALDÉS, Eduardo y otros. Colombia al filo de la oportunidad. Presidencia de la República, Consejería para el desarrollo institucional. Colciencias. Tercer Mundo Editores. Santafé de Bogotá. 1996

FERRY, Gilles. El trayecto de la formación: Los enseñantes entre la teoría y la práctica. Paidós. México, 1990. Página 43 Y 52

FLÓREZ OCHOA, Rafael. Hacia una pedagogía del conocimiento. El campo científico de la pedagogía. McGraw-Hill. Bogotá. 1997. Páginas 108 y 109

GADAMER, Hans.Georg. Verdad y Método. Conceptos básicos del humanismo: Formación. Ediciones Sígueme. Salamanca, 2001. Página 39

MORIN, Edgar. Mis demonios: Un omnívoro cultural. Kairós. Barcelona, 2005. Página 9